

## **Las ideas democráticas**

### **de Mariano Moreno**

---

Las obras humanas, para ser apreciadas en su verdadera magnitud, necesitan que la acción del tiempo actúe con su influencia reparadora en la trayectoria evolutiva, llevando a la trama compleja de los acontecimientos pasados, la observación serena y desapasionada de la posteridad que asume en su sanción las absolutas responsabilidades emanadas de su veredicto.

Pareciera que tan sólo la perspectiva de la distancia antepuesta a nuestras apreciaciones, nos hiciese más capaces en el discernimiento, y más expertos en el deslinde entre los conceptos equivocados y el verdadero pensamiento de justicia y equidad, que debe ser la condición indispensable de un juicio.

Es que hay obras cuya grandeza debe admirarse en conjunto y mediando gran espacio, para poder advertir, como en las grandes cumbres de una cordillera, cuál es su elevación general, cuáles sus desprendimientos y cuáles las orientaciones generales, que de ellas emergen.

Proceso semejante nos coloca en un plano más exacto para valorar las significaciones que dimanar de la realidad histórica, de los esfuerzos de los hombres, aplicados a las circunstancias ambientes en que les toca intervenir.

Las poderosas mentalidades, dejan dentro de la época en la que actúan una huella honda, que perdura largo tiempo como un haz luminoso hacia el porvenir, presentido y elucubrado en sus claras visiones, que señala un derrotero para los

pueblos que lo siguen y que marca para el desenvolvimiento colectivo de un pueblo la consecución de la espiral indefinida del progreso.

Y tanto lugar ocupan con su vida estos seres que Carlyle denomina «Héroes», que con sólo imaginarlos retirados del plano de la acción en que se desenvolvieron, notamos cómo inmediatamente desaparecen una cantidad de iniciativas y de empresas que dejan un vacío inmenso y revelador elocuente de la realidad de su labor.

Esto, sin pretender, por otra parte, desconocer el sentido positivo de la evolución humana en lo que ella tiene de resultante de los hechos, y sin encuadrarnos, tampoco, en lo que se denominó escuela clásica, pues cabe afirmar que dentro de la lógica de los acontecimientos las transformaciones ya económicas, ya ideológicas, responden siempre a las rutas que les imponen los que instruyen a través del presente fugaz, cuáles son las grandes finalidades colectivas y cuáles los sillares en que reposarán las futuras construcciones sociales y políticas.

Esos pensadores, en la ejecución, son los grandes dirigentes de los movimientos de las masas sociales que preparan silenciosamente la consagración de lo que sólo fué un presentir y, cual avanzadas, son las que, asimilando los principios vertidos, los harán verdades generales hasta su transformación brusca o paulatina.

Eso ocurrió con las ideas democráticas de Moreno que, infiltradas en la masa popular, fueran fructificando en feliz germinación histórica hasta crear la conciencia de la igualdad como un atributo y un derecho inherente a cada ser que habitase nuestro suelo.

Y fué el arraigo de esas ideas, que cuando por las transformaciones posteriores de la revolución, cuando por las ideas de los elementos que se colocaron en primer plano político de la época, los hombres de la ciudad quisieron perdurar el privilegio con el gobierno propio; el pueblo, aquellas masas que apoyaron desde los primeros pasos vacilantes de la Primera Junta sus resoluciones, aquel partido popular que desorganizadamente sostenía los principios de la Gaceta, se rebeló; surgiendo los caudillos y las luchas civiles, las cuales, a pe-

sar de retardar la organización nacional, lograron hacer triunfar la sana doctrina que predicara el doctor Moreno.

Por eso, este último, a pesar de la brevedad de su actuación, ha dejado obra imperecedera que, a porfía de todas las alternativas de los tiempos y de los hombres, queda en su ejemplo como la concreción fuertemente constituida del principio que según él debía ser la única preocupación de los conscientes y amantes de la libertad; aquella fuerza única que era la palanca firme para derribar un viejo régimen y cimentar la nueva entidad; y esa aspiración que tantos esfuerzos ha costado, y ese ideal cuya gestación ha adquirido su forma sobre el yunque de la experiencia, era la causa republicana, la democracia.

Su obra toda, se vincula a este pensamiento fundamental fortalecido por la condición indispensable y esencial de la virtud cívica.

Como Montesquieu, en «L'esprit des Loies», abrigaba la firme idea de que sin esa base no existiría igualdad ni en aplicación ni en principio y por eso están impregnadas de ese elemento básico todas sus disertaciones.

Sin virtud no hay conciencia en la acción pública, no hay probidad, ni administraciones eficientes, que alcancen a expresar en su mecanismo las normas directrices que consolidan las energías de las naciones. En toda su obra trasciende este espíritu; aún en escritos que como la «Representación de los Hacendados», fueron redactados con anterioridad a la Revolución y que por la naturaleza de su contenido podría suponerseles aparentemente menos completos.

No obstante este carácter, predomina en la «Representación» un criterio netamente popular y defensor de esos intereses, porque las leyes económicas no excluyen esa finalidad capital y de todo punto de vista importante. La «Representación», constituye el primer ensayo, sobre esa materia, realizado en el Plata, siendo la base inicial de nuestras relaciones comerciales que nos vincularon al comercio internacional, encauzando la producción, estimulando las fuentes del comercio que son el propulsor de las mejoras y el recurso de la potencialidad colectiva.

Hay en todo ese trabajo una observación sagaz y penetrante sobre la situación en que se hallaban estas Provincias; la realidad es el miraje seguro mediante el cual el análisis crea sus reflexiones yendo hasta el fondo mismo de los hechos que caracteriza. La teoría no aparece en momento alguno desviando la posición jurídica que exige la certeza. Olvidar el derecho positivo en el desarrollo progresivo y gradual de los argumentos, o supeditarlos a la abstracción doctrinaria, son sendas que conducen irremisiblemente a malograr, en materia financiera, toda tendencia nueva que se quiera introducir en una situación dada.

Los antecedentes geográficos, los conceptos emanados de la vida productiva y de la psiquis misma de los pobladores, son tantos puntos de vista a través de los cuales analiza sucesivamente el problema económico que ha de salvar un erario público agotado por el déficit y un crédito extenuado por falta de numerario con que desenvolverse.

El eje principal de ese adelanto reposa en la competencia de sus mandatarios y en la honestidad que ellos posean, desde que les está librado el manejo de los negocios estatales, y desde que su objeto es compenetrarse de las aspiraciones ambientes adaptándolas a la evolución y al fin humano. No hay progreso donde los gobiernos hacen abandono de la cosa y del interés público, para convertirse en meros instrumentos del privilegio y del personalismo que cercenan los ideales igualitarios, menoscaban el derecho y desvirtúan su propósito y función, en el ejercicio de prácticas subalternas. El exclusivismo, conduce a la asfixia, en política como en ciencia, de toda iniciativa útil; a la pérdida de actividades preciosas y a la negación de la persona, social y jurídicamente considerada. Los ciudadanos pierden toda fe y la descomposición interna y externa conducen a la nación a su rápida decadencia.

Esto forma el fondo democrático del primer trabajo de Mariano Moreno, donde se revelan los altos principios que informan toda su exposición y que luego fueron corroborados por la más exacta realidad.

Allí consiste el verdadero talento del hombre público: plan-

tear ecuaciones cuyo resultado ha de definirse con toda consecuencia en el menor tiempo posible.

Pero, las ideas políticas de Moreno, sufrieron un notable cambio desde la «Representación» hasta la fecha de los acontecimientos de Mayo; afirmándose sus principios cada vez más al contacto de los tratados de los enciclopedistas franceses de los cuales fuera él un admirador ferviente. Aquella su cultura adquirida en la liberal Universidad de Charcas abría la mente a todas las doctrinas e ilustraba con toda variedad de conocimientos las ideas esenciales de la época; contraste sin duda notable es la tradicional de Córdoba que aplicaba un criterio escolástico. La filosofía del siglo XVIII seducía la mente de Moreno y es así cómo al hacerse cargo de la Secretaría de la Junta, despliega una vasta labor, constructiva, en el nuevo gobierno cuyo propósito ampliamente democrático se endurecía a cada instante.

Vinculada a su eficaz acción gubernativa, se halla su labor periodística que desarrolló con la creación de la «Gaceta», con aquel calor y aquella vehemencia de pensador y de patriota que infundía en su conciencia ciudadana la certidumbre incommovible de su credo.

La publicidad de los actos de Gobierno, el contralor libre de las funciones y actos ejecutados, la difusión doctrinaria del dogma republicano, son motivo de escritos siempre interesantes en la «Gaceta», ya por la moral que encierran, ya por la enseñanza que se proponen, ya por la concepción misma que los sustentan.

Y tanta es la importancia que tienen esos artículos que ellos gravitan sobre la conciencia popular y sobre la autoridad de la Junta, por el espíritu liberal que los anima y por la fe poderosa de que se hallan ungidos fijando, con líneas precisas, la marcha de la revolución.

Otro elemento ideológico esencial de la vasta obra realizada como Secretario, es el plan proyectado con el fin de afianzar la independencia, preparando el ambiente para consolidar un gobierno y crear una patria.

En él, trata de ajustar todo el desenvolvimiento de la política interior y exterior, el arbitrio de recursos, la manera de terminar con la guerra de emancipación y, en fin, todos aque-

los resortes que la acción de un movimiento como ese, traía naturalmente aparejados. La precipitación con que hubo de ser redactado y las ideas imperantes de la época, explican ciertas deficiencias de que adolece el plan, sobre todo en materia financiera donde aparece teniendo un concepto sobre la riqueza muy distinto, sin duda, del que la ciencia económica tiene hoy como principio y que al mismo Adam Smith y los fisiócratas poseían en aquella época.

Las demás lagunas que se reconocen en el plan fueron advertidas por el mismo Moreno cuando manifiesta en distintas partes que en otro estudio posterior hará reseña más minuciosa en lo referente a cuestiones de tanta trascendencia como esas y cuya claridad requería una intensificación y detalle minucioso.

Pero, fuera de estas consideraciones, es en este plan donde se advierte, con contornos más definidos, los grandes ideales democráticos que alentaban a Moreno cuando sostiene que la revolución ha de llevarse adelante a costa de cualquier sacrificio y sin contemplaciones en la calidad de las víctimas que naturalmente habían de sacrificarse. La salvación del movimiento dependía de la severidad que emplearan contra sus enemigos.

Ninguna falta debía ser perdonada en éstos y la rigurosidad más extrema debía erigirse en sistema de conducta. Como vemos, esto nos explica el fusilamiento de Liniers y otros y el sano jacobinismo que empleaba.

Consecuente con esas ideas, funda la Biblioteca, lo que implica un esfuerzo elocuente para educar un pueblo alejado de toda preocupación intelectual, para iniciarlo en la libre adquisición de conocimientos y de instrucción. El adelanto y la mejora, exigen aptitudes que sólo derivan de la enseñanza que depura las ideas, acrisola los valores morales y perfecciona los individuos.

Un país donde predomine la ignorancia, es incapaz de alcanzar las virtudes cívicas necesarias para practicar un régimen republicano. Es que él comprende que la libertad es la base angular donde reposan las grandes civilizaciones; que las formas de gobierno más amplias no alcanzan a pasar de meras utopías cuando ellas no van precedidas y fundadas en una só-

lida preparación de la masa popular que ha de recibirlas. La adaptación a los nuevos principios es posible siempre que existan en su psicología condiciones para esa misión; de lo contrario ni las más grandes libertades, ni las más grandes leyes podrán moldear el alma colectiva en sentido inverso de sus condiciones estáticas y dinámicas.

Sus ideas, son terminantes al respecto cuando dice, refiriéndose a los gobiernos ilustrados, «en vano sus intenciones » serán rectas, en vano harán grandes esfuerzos por el bien » público, en vano provocarán congresos, promoverán arreglos y atacarán las reliquias del despotismo; si los pueblos » no se ilustran, si no se vulgarizan sus derechos, si cada » hombre no conoce lo que vale, lo que puede y lo que se le » debe, nuevas ilusiones sucederán a las antiguas y después » de vacilar algún tiempo entre mil incertidumbres, será tal » vez nuestra suerte mudar de tiranos sin destruir la tiranía!».

Además, donde el pueblo se vé obligado a empuñar a cada instante las armas en defensa de sus ideales y la juventud se destina totalmente a las glorias militares, abandonando la ilustración intelectual y la vida tranquila y apacible que acompaña el cultivo de las artes y de las letras, es casi seguro que esa sociedad permanece estancada en el retroceso y en la barbarie.

Conjurar esos peligros, es tarea elogiosa siempre; y Moreno propicia y consigue crear la Biblioteca, deseoso de que ella sea un medio eficaz de preparar en el saber a los hombres que luego tendrán que regir los destinos del país.

Como vemos, en todos los órdenes en que intervino hay una profunda convicción superior, que lo sobrepone a toda crítica realizando el pensamiento que Fouillé establece en su «Historia de la Filosofía»: nos vemos obligados siempre a discurrir en el elogio por la carencia de errores y de defectos que aportar.

Tiene una convicción en sí mismo tan grande que lo separa y sobrepone a todos sus contemporáneos, sobre los cuales ejerce una influencia preponderante y decisiva. Poco importábanle los obstáculos que podían interceptarle su camino; convencido de su credo, no le inquietan los guijarros que en-

torpecen su marcha; las ideas no se detienen más que con ideas, los pensamientos se destruyen tan sólo con pensamientos; pues los hombres en su relatividad biológica desaparecen y sólo las ideas subsisten acrisolándose con el tiempo y las nuevas generaciones.

La influencia de los filósofos precursores de la Revolución Francesa que penetraron en muy pocas partes de América, llegó hasta Moreno y tuvo en él un decidido y sincero admirador; admiración que se inclinaba especialmente por el filósofo ginebrino llevándole a traducir el «Contrato Social» para que, como decía en el prólogo, sirviera de norma a esta sociedad y tuvieran ejemplo las virtudes ciudadanas.

Además, sabemos que J. J. Rousseau fué el que más contribuyó con su libro a destruir los cimientos envejecidos del antiguo derecho divino al que Bossuet había ensalzado con su pulido estilo dando margen a la injusticia y corrupción que terminaron felizmente con la declaración de los «Derechos del Hombre». El punto de vista contractual o del pacto social era el justificativo más fácil para que los oprimidos reivindicasen su libertad en aras del derecho natural; cuando el mandato falta a los términos conferidos en el mandato, se tiene derecho a revocarse el mandato y a reasumir la soberanía delegada disponiéndola de acuerdo con su criterio.

Este principio esencial de la doctrina de Rousseau fué, por decirlo así, el argumento decisivo que preparó la Revolución Francesa y que dió fundamento doctrinario a las colonias de América para emanciparse de la metrópoli encuadrando su actitud dentro de ese nuevo concepto del derecho que surgía con toda grandeza.

La antigua ética, iba abandonando forzosamente el campo especulativo a esa encarnación práctica del derecho que se cernía como esperanza feliz de los oprimidos y buscaba en vano, en su alambicada escolástica, formas legales para contener las nuevas ideas democráticas que fermentaban en la sociedad. Era la eterna lucha por el derecho que describe magistralmente Von Ihering en su opúsculo; la que entablaba el viejo régimen para desmedro del progreso y menoscabo de la justicia.

Moreno, cuya finalidad ejecutoria radicaba en esos prin-



cipios y deseo de la felicidad de nuestra patria, trataba de difundir los que eran reputados libros avanzados en aquella época y que eran esenciales para un pueblo nuevo y para todo hombre libre consciente de sus deberes y excensiones; convencido de que cuando los fundamentos ideológicos revisten solidez, ningún poder por despótico que sea, puede detentar su devenir, ni menos defraudar el anhelo por el cual lo invistieron sus ciudadanos.

Y hoy que la democracia ha llegado a depurarse totalmente, hoy que la fuerza del comicio crea sus autoridades en el libre ejercicio republicano como un atributo inmanente de nuestras instituciones y de nuestro pasado histórico, sentimos, al meditar sus ideas, una intensa admiración hacia aquella mentalidad que forjó en sus vastas concepciones apostólicas la consagración del destino nacional.

*Silvio E. Bonardi.*